

## ¿Por qué escribo? Y otros menesteres

■ ■ Alina Naomi Hernández González\*

Quisiera comenzar hablando de la “creación narrativa”, dividiendo dicho conjunto de palabras. La creación, en mi cabeza, se relaciona de manera inequívoca con la imaginación y la invención, uno imagina y a base de esto, inventa. La narrativa, es aquello que explica mediante ciertos criterios la vivencia de las experiencias de la vida de cada individuo. En conjunto funcionan como un organismo único que dan lugar a la elaboración de escritos, estos sean fantásticos o realistas.

La vida es escribir tu historia en grandes hojas blancas llamadas “destino”, escribo por esta misma razón. A través de las líneas escritas me gusta la idea de llegar a compartir un poco de aquello que fui en el pasado, lo que estoy siendo actualmente y lo que seré a futuro. Escribo para liberar el alma, para contar aquello que duele o lo que me mantiene estable.

Alguna vez en voz alta en aquella casa vacía dije: “Mi futuro es incierto y escribo a lápiz a las personas dentro de él”; quisiera explicar que esto es debido a que mi meta se mantiene firme, pero, a veces las personas solo tienen ciertas misiones a cumplir y está bien, siempre habrá una goma para borrar que me ayude a volver a iniciar.

Escribo para sanar el alma, para llorarle a los fantasmas en unas cuantas palabras, para recitar las que son imposibles de decir en voz alta, para gritar en papel, para caminar en líneas de lugares que no he conocido y en algún lugar amar sin que tenga que doler. Escribo porque esta realidad es traicionera y no hay mucho por hacer, más que callar nuestras penas y seguir.

En las hojas viejas parece que me he enamorado o que tal vez he llorado, así que las dejo escritas en el pasado y vuelvo a comenzar. Más que nada, todo esto lo hago para expresar.

### **Narración con monólogo interior. Escrito: “Cómo se siente la depresión”**

Mis ojos parecen lucir como ventanas en tormenta, se llenan de vapor, se llenan de tristeza. La vida parece tan abrumante que la muerte parece un premio por ganar, ¿cuántas veces he deseado irme?, ¿cuántas veces lo quise intentar? La felicidad se escapó de mí hace tantos años que no sé cómo se siente de manera real. Mi cuerpo se vuelve demasiado pesado, aunque de tanta preocupación cada vez más delgada soy; mi cabeza parece atacarme, mis voces parecen culparme.

Suelo tararear canciones, suelo sonreír de vez en cuando, siento un vacío por dentro, ¿estoy exagerando? Pido una mano de consuelo, pido ayuda que me saque de este agujero, no estoy forzada a la felicidad, pero mi tristeza es un tormento.

Afuera está soleado, aquí adentro nublado. Veo a todos muy felices con la vida en diferentes matices, yo voy a pasos lentos siguiendo las huellas de aquellos que me han ganado, la culpa parece mi dragón dormido y mi cuerpo la torre de la que no puedo salir. Tengo que correr de prisa, tengo que esconderme bien, me destrozan la vida, me destrozan la piel. Miro al cielo buscando a Dios, le pido se apiade de mí, acaso ¿me equivoqué al vivir?

Hoy he soñado, hoy me he cuestionado, ¿de verdad no puedo salir de aquí? Mis pies no responden, mis manos duelen, ya no puedo sentir hambre, solo hay vómito. Nadie me escucha, he gritado, pero me quedé sin voz, cuando aquel día alguien me dijo que callar era mejor. Ya no hay algo que pueda hacer por mí, porque es mi culpa, por no salir de aquí.

\* Estudiante de la licenciatura en Letras hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Técnico logista, egresada del CBTis No.22. Trabaja en una editorial artesanal a cargo del Sr. Carlos A. J. Álvarez R.

Han venido esos sentimientos, la culpa me pica con una lanza, el miedo me cubre la cara, la ira me quema los pies, la nostalgia me arranca la piel, la tristeza me escupe, todas me dicen que no debo sentir.

Tal vez estoy muerta o quizá debería ser así.

## **Narración en tercera persona. Narrador desde afuera. Escrito: “Vacíos”**

El reloj marca las tres de la mañana, aquella chica de cabello oscuro se remolinea en aquella habitación, tal parece que algo la aqueja, tiene una mirada preocupada y lágrimas que recorren su cara hasta caer en el viejo colchón. Voltea hacia la ventana y ve la luz de aquella luna que la hace suspirar.

Misma hora en otro lugar de la ciudad luchando contra el insomnio, un chico no deja de suspirar, aquejado por el peso de sus decisiones no sabe qué dirección tomar, el recurrente mechón frontal de cabello es sacado de su sitio haciendo giros y giros hasta enredarlo en su dedo. Se muestra afligido, roto, desesperado.

Algo hay en aquellos dos que cada día parecen despertar más adoloridos.

Ella un día comienza a sonreír, su dolor parece apenas haber sucedido por tres días, su cabello entona su cara y su sonrisa devuelve el mismo brillo, hace bailes al probar algún bocado, después de días sin comer, hace bromas con una risa estruendosa, aunque de cuando en cuando la tristeza parece crisper su cara, pero, solo a pequeños momentos. Él parece refunfuñado, con gran pesar, levantarse le ha de costar, pues su cama tarda en despegar de su cuerpo y come solo.

Toma la vieja fotografía y vuelve a su reconfortado lugar de ensueño, ¿será que la piensa? ¿Será que la extraña? ¿Qué pasará por su cabeza al mirarla?

Se escucha por los pasillos a murmureos y gritos, cosas horribles sobre aquella chica que parece brillar más que el sol. Él escucha todo aquello, mientras les recuerda su manera dulce de tocar el viento, su energía, su valentía, su poca tolerancia a

las altanerías y sus fuertes golpes cuando se trata de pelear. Cada vez parece que el tiempo pasa tan lento como en un reloj de arena, que grano a grano hace notar el vacío de ambos.

En viejas hojas de un diario ella comienza a escribir como aquel amor le ha empezado a cavar una tumba y dejarlo morir. Siente daño en su pecho, siente el alma volar lejos. Él, desesperado, comienza a buscarla en los lugares donde solían la tarde pasar, de su boca sale un murmullo diciendo que jamás la dejará de amar, llevando tulipanes azules, esos que sus favoritos son.

## **Narración en primera persona. Narrador protagonista. Escrito: “Embarcados a amar”**

Los amores siempre han sido demasiado complicados en mi cabeza y no es que el amor sea complicado, yo compliqué el amor. Quisiera no escribir clichés a lo largo de tantas hojas, pero, seamos realistas, la misma vida es un gran cliché, repitiendo historias con ciertas variantes, que sin duda nos hacen conectar con gente increíble y con gente no tan increíble.

En estas páginas blancas se leerán dos teorías. La primera, que de alguna manera todas las personas nos guían un poco al amor al que estamos “destinados”, quedando claro que el destino del que hablaremos no es más que el mismo que nosotros construimos a base de decisiones, así como los enredos de cada uno de ellos. La segunda, que todas las personas estamos rotas, algunas más que otras, pero, todas rotas, quebradas y lastimadas, de ahí nace otra pequeña teoría no muy central; que somos aquello que hacemos con nuestras partes rotas.

Todas estas teorías vistas desde la propia experiencia son mi forma de expresar la gran aventura que es amar para alguien roto, sin mencionar que el auge de las redes sociales vino a revolucionar la manera en que queremos se nos sea manifestado el amor.

El destino es sin duda una idea complicada de explicar, puedo imaginar y plantear el destino como riachuelos, río, pequeños causes de agua y arroyos, todos fluyendo en diferentes sentidos unos que terminan de la nada y otros que abren en nuevas

desembocaduras, todo esto no es más que nuestras decisiones, cada una nos guía a un futuro distinto, que van formando nuestro futuro, alimentando el alma. Para mí eso representa la mitad de lo que es el destino, la otra mitad es que todas esas desembocaduras ya están planteadas y nosotros solo guiamos nuestras vidas (como si de un barco se tratara) por esos ríos, arroyos, riachuelos, etcétera.

Así dentro de todas esas decisiones que van orientando el rumbo de nuestra vida somos capaces de conocer a cientos y cientos de personas, unas que son por corto tiempo, otras por muy largo y otras tantas hasta dar su último suspiro; sean de manera negativa o positiva, todos ellos vienen a enseñarnos que tan cierto o incierto es nuestro camino a “la verdad”, pero, en especial, pienso en la teoría de las siete personas. La teoría de las siete personas nos dicta que dentro de todas esas personas que somos capaces de conocer hay una cadena particular (de siete personas) que nos conectan de algún modo con nuestro amor eterno, que mucho ojo; conocerlo no significa pasar toda la vida a su lado, muchas veces ese amor es tan relámpago que aprendemos más de lo que somos amados.

Hay intento de amores que logran quebrantar nuestra alma y romperla en pedazos, aquellos que están tan rotos que van por ahí rompiendo a otros que solo tratan de repararlos, pero como no somos centro de rehabilitación eso es lo que nos dejan de aprendizaje, no debemos reparar a quien no hemos descompuesto. Sin embargo, lo más interesante es: ¿Qué hacemos con las partes rotas? Bueno, las crayolas se rompen, pero no dejan de colorear, las hojas se rasgan, pero puedes seguir escribiendo. Ese es el secreto, aprender que, aunque estemos rotos, no somos incapaces de tener magia y tampoco con derecho de dañar a alguien más.

Embarcarnos a amar es conocer que no todos entendemos el amor de la misma manera, que todos queremos un amor distinto y que hablarlo, escucharlo

y comprenderlo es la forma más sencilla de comenzar a respetar ese amor.

Las redes sociales dieron un giro inesperado a la manera de expresar todo ese amor, lo gracioso, es que en cada época hubo una forma distinta de demostrarlo y claro que cada uno de ellos esperaba fuera el amor dicho de esa manera; ya fuera pidiendo una cita, llevando serenata a la ventana, bailar bajo la lluvia, comprar una malteada, actos tan sencillos, pero, que incluso para esa época era una manera exorbitante de demostrar amor, ahora, las cosas lucen más sencillas como mencionar lo bien que sales en una foto o poner una juntos, a la vez que luce tan sencillo, es demasiado extrema para aquellos que le temen al amor.

## **Pertenecer**

No pertenecer es un sentimiento y un vacío que no se puede explicar, solo está ahí, haciéndote caer de poco en poco, buscas desesperadamente un lugar. Buscas brazos vacíos, besos sin sabor, tiempo a medias y poca respuesta a tu sedienta existencia. Dicen que aquel que espera desespera, pero, no pertenece asfixia, pues no hay raíces, solo alas para volar lejos.

Lo bueno de volar es que encuentras nidos con otras alturas, con otra calidez, pero el ir buscando en cada rincón solo te hace llegar a lugares dañinos. Te aconsejo volar alto y que alguien con tanta altura como la tuya acompañe tu vuelo cuando te encuentre por los cielos, ahí entenderás que los nidos se construyen y no se buscan listos para tu llegada. No sientas lástima, ni tristeza, no derrames lágrimas, ni suspiros, vuela ahora golondrina, que cuando llegue el invierno ya tendrás un nido hecho para tí y es ahí donde verás que habrás encontrado lugar al cuál pertenecerás no solo hoy, mañana y los días restantes también.